

Erotismo, deseo y sexualidad en la poesía de Delmira Agustini y Alfonsina Storni



Salomé con la cabeza de Juan el Bautista (Caravaggio, Madrid)

Xira Álvarez García

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN Y PROPÓSITO	76
2. CONTEXTUALIZACIÓN LITERARIA	79
2.1 <i>Modernismo, Postmodernismo y la mujer como poeta</i>	79
2.2 <i>Delmira Agustini en el Novecientos y su trayectoria poética</i>	81
2.3 <i>La poesía de Alfonsina Storni</i>	83
3. EL TEMA DEL EROTISMO Y SU RELACIÓN CON EL MODERNISMO	85
4. EL EROTISMO EN LA POESÍA DE DELMIRA AGUSTINI	86
5. EL EROTISMO EN LA POESÍA DE ALFONSINA STORNI	96
6. CONCLUSIONES PERSONALES	100
BIBLIOGRAFÍA CITADA	102

I. INTRODUCCIÓN Y PROPÓSITO

«Como a un muñeco destripé tu vientre
y examiné sus ruedas engañosas
y muy envuelta en sus poleas de oro
hallé una trampa que decía: sexo».
- Alfonsina Storni, «A Eros»

La mujer ha estado silenciada a lo largo de la historia. En el mundo literario, esto se puede observar en la cantidad de obras universales, incluso clásicos, escritos por mujeres y publicados con el nombre de sus maridos —un claro ejemplo es España, con Cecilia Böhl de Faber, que hoy en día sigue siendo conocida por su pseudónimo masculino, Fernán Caballero. — Se podría decir, en palabras de Virginia Woolf, escritora y feminista británica, que, *durante la mayor parte de la historia, Anónimo fue una mujer*¹. También se da el caso en numerosas ocasiones que las escritoras no son traducidas, ni premiadas, ni apenas aparecen en antologías... solo por su género y los valores patriarcales que también se dan dentro del mundo de las letras.

En Hispanoamérica no ocurre de forma diferente, pero en el siglo XVII surge un fenómeno que en otros países no se observa: la figura de una mujer como mayor representante de un movimiento, en este caso, del Barroco, con la figura de la poeta novohispana Sor Juana Inés de la Cruz. Igualmente, la mujer siempre ha estado condicionada para hacerse ver dentro de la literatura. El primer gran movimiento literario —cultivado en la poesía en su gran medida— de modo autóctono fue, a finales del siglo XIX, el Modernismo, con Rubén Darío como máximo exponente (por el cual llegó también a la península). Esta corriente literaria creará en Latinoamérica, por primera vez, una conciencia de comunidad literaria propia que antes no había existido. Con este nuevo movimiento, y concretamente con su vertiente posterior, a principios del siglo XX, el

¹ WOOLF, Virginia, *Una habitación propia*, Barcelona: Austral, 2017.

Postmodernismo o Modernismo tardío, se da el fenómeno de una nómina extensa mujeres creadoras.

Entre estas poetisas, se encuentran los nombres de Delmira Agustini y Alfonsina Storni. Estas escritoras van más allá de lo que en aquella época era concedido, incluso viviendo en una sociedad en la que apenas tenían derechos. No es solo novedoso y rompedor que se dediquen a la literatura (una actividad aparentemente sospechosa para la mujer), sino que toman decisiones amorosas sin ataduras, hablan del placer, del erotismo, de cómo siente el cuerpo de una mujer, defienden su condición femenina... Y hoy siguen siendo poco reconocidas, apareciendo simplemente en antologías del Modernismo y a la sombra de otros poetas como Rubén Darío, Herrera y Reissig, Martí o Quiroga, reafirmando una vez más el canon literario masculino². A veces, parece que para la crítica literaria no existen por separado, siempre se verán juntos los nombres de Agustini, el de Alfonsina Storni, Gabriela Mistral o Juana de Ibarbourou, como si de un grupo aparte se tratase, como si la «literatura femenina» tuviera que dividirse respecto a la del hombre, la que todos conocemos. Las obras que escriben estas poetisas hispanoamericanas no es una literatura al margen, sino una literatura escrita desde el propio corazón del Modernismo o Postmodernismo. No se puede invisibilizar ni enmudecer todo el enriquecimiento que le han aportado las mujeres a las letras tanto hispanas como universales. Cada una era diferente, con su propio estilo y vida, pero algo que todas tenían en común era el deseo de ser, de existir y de autolegitimarse³.

Se podría decir que, en las letras, tanto hispánicas como universales, el imaginario erótico era patrimonio reservado solo para el hombre. Por ello, la finalidad principal de este proyecto es la investigación del rompedor erotismo y sexualidad en la obra de dos poetisas postmodernistas: Delmira Agustini y Alfonsina Storni. Dos poetisas que, compartiendo poética, perspectiva y sentir⁴ (aunque sustancialmente diferentes y cada una con su personalidad, como antes

² Vid. ALETTA DE SYLVAS, Gabriela, «El erotismo de Delmira Agustini» en *Revista Philologica canariensis*, Argentina: Universidad Nacional de Rosario, 2000-2001, n° 6-7, p. 329-350.

³ Vid. ESCAJA, Tina, «Invención de una periferia: las poetisas del modernismo», *Biblioteca virtual Miguel de Cervantes*, (En Red) [20/11/2018]

⁴ Vid. LANIERI, Morena Carla, «El imaginario erótico femenino en Delmira Agustini y Alfonsina Storni», *Atti del XX Convegno [Associazione Ispanisti Italiani]*, Università di Génova, 2002, vol. 1, p. 421-434.

he mencionado), reclaman un espacio propio, esa habitación propia de la que Virginia Woolf hablaba, donde ser y escribir más allá de la sociedad y valores patriarcales impuestos. Agustini, siendo la primera voz femenina reveladora de lo sexual en la lírica, la llamada «Pitonisa de Eros» e «Icono femenino», entre otros, y Storni, con su gran delicadeza revolucionaria al hablar de la mujer como sujeto de opresión, sin dejar de lado la sensualidad propia de este movimiento literario.

II. CONTEXTUALIZACIÓN LITERARIA

MODERNISMO, POSTMODERNISMO Y LA MUJER COMO POETA

Hispanoamérica había sufrido el racismo y la xenofobia desde los tiempos de la conquista española. En la literatura, siempre había estado también subordinada a lo que acaecía en la península. Por ejemplo, si el Barroco estaba en pleno auge en España, en América lo estaría un poco después, apareciendo de forma relativamente más lenta. Esto fue así hasta finales del siglo XIX —y prolongado a principios del XX—, cuando surgió de forma autónoma un movimiento literario nuevo, un fruto propio, de la mano del poeta nicaragüense Rubén Darío. Aquí es cuando aparece el llamado Modernismo.

Este movimiento, cuyos antecedentes y características se explicarán mejor en el siguiente apartado ejemplificado en la poesía primera de Delmira Agustini, tendrá como características fundamentales el tema del escapismo y el deseo de la huida a tiempos lejanos, como la Edad Media, o a las grandes ciudades o culturas orientales, también el amor, lo sensual, la musicalidad, el lirismo, lo sensorial... La importancia y novedad de este movimiento en la América hispana fue el hecho de que creó, por primera vez, una conciencia de comunidad literaria que antes no había existido.

El movimiento modernista hispanoamericano como tal, tiene una nómina de autoras muy reducida, presenciando figuras como la uruguaya Vaz Ferreira,

la cubana Juana Borrero y la mexicana María Enriqueta⁵. Sin embargo, como ya he comentado anteriormente, en el posterior Modernismo tardío o Postmodernismo parecen surgir realmente sus voces. Se suele decir que este posterior movimiento tiene como características fundamentales el verso intimista, pero eliminando la parte superflua propia del Modernismo. En mi opinión, esto no es así al pie de la letra, ya que la poesía modernista no siempre se trata de una literatura superflua y sin contenido, como muchas veces es vista. Además, la línea que separan estos dos movimientos es muy fina.

En este llamado Postmodernismo es donde tenemos a las mujeres ya antes mencionadas: a Delmira Agustini, Alfonsina Storni, Gabriela Mistral, Juana de Ibarbourou... Aparece, por lo tanto, un gran número de poetisas mucho mayor que los conocidos de anteriores movimientos. Cabe destacar que, en el Simbolismo francés, antecedente del Modernismo y gran inspiración para estos poetas hispanos, también se observan grandes voces líricas femeninas, como la condesa de Noailles, Gerald P. Hourville, Catherine Pozzi, Cécile Sauvage, Lucie Delarue-Mardrus, etc.

El problema con la literatura escrita por mujeres ha sido universal y lo ha habido en todas las épocas. En la época de estas mujeres, caben destacar los escritos sobre el tema del filósofo novecentista español Ortega y Gasset:

¿Hasta qué punto puede alojarse en la mujer la genialidad lírica? [...] Sólo el varón puede dar al público lo más personal de su persona. [...] Ese mecanismo de sinceridad que mueve al lirismo, ese arrojar fuera lo íntimo es en la mujer siempre forzado, y si es efectivo, si no es una ficticia confesión, sabe a cínico.⁶

Cabe preguntarse el porqué del lirismo visto como cínico si es escrito por una mujer, pero obra maestra si es escrito por un hombre. La lírica es el alma desnuda del poeta, y claros ejemplos de que el género de la persona no importa son los maravillosos versos que se encuentran en los poemarios *Los cálices vacíos* de Agustini u *Ocre* de Storni. No son poemas cínicos, son poemas donde

⁵ Vid. ESCAJA, *Op.cit.*

⁶ ORTEGA Y GASSET, *Goethe desde dentro*, apud BONADA AMIGÓ, Roberto, «El lirismo erótico en la poesía de Delmira Agustini», en *Anales de literatura hispanoamericana*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1975, pp. 61-92.

las autoras se expresan, vislumbran lo que a Agustini aguardaba en los «mundos no vistos» o al soñar con «el abrazo de cuatro brazos que la gloria viste»⁷.

DELMIRA AGUSTINI EN EL NOVECIENTOS URUGUAYO Y SU TRAYECTORIA POÉTICA

Delmira Agustini fue una poeta uruguaya vinculada al Modernismo y Postmodernismo. En su libro *El libro blanco (Frágil)*, su primera colección de poemas, se puede observar una lírica con claros tintes modernistas de fin de siglo. Aquí, la poeta ambienta al lector en diversos paisajes multifacéticos, es una poesía que se sumerge en la cultura helénica, el parnasianismo⁸ y el simbolismo francés⁹, el prerrafaelismo¹⁰ y elementos de la cultura barroca. Se trata de un libro puramente modernista, donde con este *bricoeur fin de siècle*, la autora evade al lector y le lleva a la Edad Media, a la mitología grecolatina y escandinava¹¹. Cabe destacar que la autora escribió en el llamado Modernismo tardío o Postmodernismo, por lo que ya tiene como ejemplo de inspiración a autores como Rubén Darío, Nervo y Villaespesa, además de Baudelaire, Rimbaud y Verlaine, al igual que los modernistas como tal. Este poemario constaba de dos partes, cuya segunda tiene como subtítulo *Orla Rosa*, del que hablaré en el apartado respectivo a su erotismo.

Su siguiente y segundo libro de poesías se llamó *Cantos de la mañana*, y probablemente fuera, y es, el menos conocido. Sin embargo, tiene poemas interesantes, ahora recogidos en su antología de Cátedra. Cabe destacar que la constante erótica no se aleja de su lírica en este poemario. El último y el más interesante para este proyecto, pues en el que posee el imaginario erótico más

⁷ *Idem*.

⁸ El parnasianismo fue un movimiento literario proveniente de Francia a finales del siglo XIX, que surgió en contra de los descuidos y el sentimentalismo excesivo del Romanticismo posterior. Estos poetas rechazaban su sociedad contemporánea y se evadían de ella, refugiándose en lo exótico y antiguo.

⁹ El simbolismo fue, junto al parnasianismo, uno de los dos grandes movimientos que inspiraron el Modernismo. También surgió en la Francia de finales del XIX. Era descrito como un movimiento “enemigo de la enseñanza, la declamación, la falsa sensibilidad y la descripción objetiva.”

¹⁰ El prerrafaelismo fue un movimiento artístico nacido en la sociedad victoriana de Londres en la mitad del siglo XIX. Esta hermandad rechazaba el academicismo imperante, rechazando los convencionalismos y manifestando la naturaleza.

¹¹ *Vid.* GARCÍA PINTO, Magdalena, introducción de *Poesías completas de Delmira Agustini*, Madrid: Cátedra, 1993, p. 32-40.

intenso, es *Los cálices vacíos*¹², donde la propia autora también recoge creaciones de sus dos anteriores colecciones. En el epílogo de esta obra, Delmira anunció que estaba escribiendo su próximo libro, el culmen de su obra, bajo el título de *Los astros del Abismo*. Sin embargo, su trágica muerte por violencia de género a manos de su marido lo impidió.

Póstumamente fueron recogidas sus *Obras completas* (con Maximino García como editor), con poemas inéditos, divididas en dos tomos: *El rosario de Eros y Los astros del abismo*¹³.

De Agustini, a lo largo de la historia, ha sido más estudiada su biografía que su poesía. Este silencio que ha tenido su obra por la crítica durante muchos años probablemente tuviera como causa la morbosidad con la que su imagen era representada por la crítica patriarcal: pasó de ser el «ángel del hogar» de sus poesías iniciales a la «mujer diabólica», una visión muy extendida y muy literaria para los autores de fin de siglo.¹⁴ Como cita Jacqueline G. Alvarado a Lily Litvak:

La mujer es utilizada como uno de los símbolos más importantes, encarna la crueldad, la sensualidad perversa, la posesión del espíritu por el cuerpo. El demonio toma forma de mujer para seducir al hombre. Salomé, Dalila, Eva, Circe, Cleopatra invaden la iconografía de la época. Es la seductora que atrae a su presa con sus largos y ondulantes cabellos.¹⁵

Dejando de lado este tema, Delmira perteneció al grupo poético uruguayo llamado *Los Novecientos*, o *la Generación de los 900*. Gracias a estudiosos, podemos afirmar que la mujer era realmente apreciada y estimada en esta generación. Zum Felde es uno de estos críticos, que agrupó y dio nombre a los autores de este grupo poético, por su similitud y contemporaneidad de obra. Dijo este crítico de *los Novecientos*:

¹² Cabe destacar que, pese a tener una gran carga erótica, no es el único. Ya en su primer poemario se observa una gran sensualidad y afán por lo erótico.

¹³ Vid. GARCÍA PINTO, *Op.cit.* 32-40.

¹⁴ Vid. DOS SANTOS FDEZ., Mirta, «La lectura feminista en la literatura. El caso de Delmira Agustini», *Estudios de Literatura*, Castilla, 2011, p. 233-251.

¹⁵ GIRÓN ALVARADO, Jacqueline, «Voz poética y máscaras femeninas en la obra de Delmira Agustini», *apud* DOS SANTOS FDEZ. (*ibidem*).

Así, bajo el desolado signo de la Decadencia, apareció en el crepúsculo del siglo aquella generación intelectual que, no obstante, habría de dar a las letras uruguayas nombres y obras de categoría superior a las logradas hasta entonces; tales los de Rodó, Reyles, Viana, los dos Vaz Ferreira, Herrera y Ressig, Delmira Agustini, Florencio Sánchez, Horacio Quiroga¹⁶.

LA POESÍA DE ALFONSINA STORNI

Alfonsina Storni fue una poeta argentina, también vinculada a estos dos movimientos literarios. Las constantes de su poesía son su angustia ante la vida, la fugacidad de lo humano y la obsesión por la muerte y el mar, que, de alguna manera, eran una premonición de su final, su muerte por suicidio arrojándose al mar. «A los doce años escribo mi primer verso... escribo para no morir»¹⁷ dijo la poeta. Alfonsina ha llegado a nuestros tiempos envuelta en la leyenda de esta muerte poética que inspiraría a muchos, un final trágico al igual que el de Delmira Agustini.

La poesía de Alfonsina Storni acarrea consigo la rebeldía compendiada de los últimos años de su país. De todos esos acontecimientos políticos y sociales que habían nacido en Hispanoamérica, tanto las guerras por la independencia, como las invasiones inglesas de 1806 y la caída de Rosas en 1852, de las que surge la literatura nacional, bebe Alfonsina¹⁸. Su poesía es un canto a la libertad y denuncia a la opresión, pero también una melancólica búsqueda interna, flores, pájaros, mar y belleza. La poeta intimista y triste de, por ejemplo, «Morir sobre los campos»:

[...] Que me dejen tendida, solita en la llanura / y sólo el sol se vuelque
portador de blancura / sobre mi cuerpo pobre, sobre mi cuerpo enfermo / como

¹⁶ ZUM FELDE, Alberto, *Proceso intelectual del Uruguay*, apud GARCÍA PINTO, *op.cit.* pp. 32-40.

¹⁷ Vid. GARRIDO, «Lorena, Storni, Mistral, Ibarbourou: encuentros en la creación de una poética feminista», *Revista electrónica: Documentos Lingüísticos y Literarios*, 2005. (En red) [03/12/2018]

¹⁸ Vid. GATEL, «Angelina, Delmira Agustini y Alfonsina Storni: dos destinos trágicos», *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 174, 1964, pp. 583-594.

un pájaro helado que aún palpitara yermo. [...] / y borracha de sol en la hora postrera / tendré un beso en los labios lleno de primavera¹⁹.

Es también la poeta rebelde que desea libertad para la mujer de «Hombres pequeñitos»:

Hombre pequeñito, hombre pequeñito / suelta a tu canario que quiere volar... / Yo soy el canario, hombre pequeñito, / déjame saltar. [...] / ábreme la jaula que quiero escapar; / hombre pequeñito, te amé media hora, / no me pidas más²⁰.

Dice Clara Sánchez en el prólogo de la antología *Las grandes mujeres* que Alfonsina Storni fue una mujer frágil y fuerte a la vez, cuya poesía es tierna y delicada, pero rocosa, como si uno tuviera que arañarse las manos y las rodillas hasta coger esas flores y esos cardos y los besos de los que habla²¹. No puedo estar más de acuerdo en esta afirmación, y en esos contrastes tanto en su poesía, como en su persona.

Su primer libro de poemas fue publicado dos años después de la muerte por homicidio de Delmira Agustini, en 1916, bajo el nombre de *La inquietud del rosa*. En él, expresó sus deseos como mujer y madre soltera, y la obra fue alabada, pero también muy criticada en la época, ya que fue tachada de inmoral. Ser madre soltera le hizo enfrentarse a una sociedad llena de prejuicios hacia las mujeres. Aquí Storni muestra su lado de mujer desafiante y salvaje, llamándose a sí misma «loba» en su intento de despertar la conciencia de otras mujeres, alienadas (como ella hasta entonces) por la sociedad patriarcal. Esas mujeres viven, según Storni, en un corral, siguiendo al rebaño, sin saber reclamar por sus derechos o mirar más allá de su *zona de confort* de opresión sistemática: «Yo soy como la loba / quebré con el rebaño / y me fui a la montaña / fatigada del llano. [...]».

Dos años después, publica su segundo poemario: *El dulce daño*. Sus constantes del primer libro se siguen viendo, es una poesía dulce, pero

¹⁹ STORNI, Alfonsina, *Antología poética*, Madrid, Ediciones Felmar, 1981, p. 24.

²⁰ STORNI, Alfonsina, *Las grandes mujeres* (antología poética ilustrada), Madrid: Nórdica Libros, 2014, p. 62.

²¹ *Ibidem*, p. 7-13.

melancólica, y también desafiante. Aquí se encuentran algunos de sus poemas más conocidos, en los que aboga por la igualdad y la liberación femenina, como «Tú me quieres blanca» y «Hombre pequeñito».

Más tarde escribe *Languidez* y *Ocre*, dos poemarios en los que se verá un verso cada vez más alejado del modernista. Es más *suyo*, volcado en la sociedad de la época, sin dejar de lado su gran sensibilidad, pero también va evolucionando en una poesía más agónica y angustiosa. Son constantes referencias al suicidio («Un cementerio que mira al mar» en *Languidez*, «Epitafio para mi tumba» en *Ocre...*).

Storni tiene también otros poemarios, como *Poemas de amor*, *Mundo de siete pozos* y el último, escrito poco antes de su suicidio, *Mascarilla y trébol*.

Tras esto, cabe preguntarse si el erotismo es una constante en la poesía de Storni, como lo es de forma más explícita en el verso de Agustini. En mi opinión, claramente lo es. Sin embargo, en general hay más finura y sutileza que en la obra de Delmira. Muchas veces, en líneas generales, se podría decir que Delmira se centra más en lo carnal, pasional y onírico, mientras que Storni lo hace en la denuncia del hombre opresor.

III. EL TEMA DEL EROTISMO Y SU RELACIÓN CON EL MODERNISMO

El erotismo es un juego, una representación en la que la imaginación y el lenguaje desempeñan un papel no menos cardinal que las sensaciones. No es un acto animal: es la ceremonia de un acto animal, su transfiguración. El erotismo se contempla en la sexualidad, pero ésta no puede contemplarse en el erotismo. Si se contemplase, no se reconocería.

- Octavio Paz, *Signo y garabato*

Octavio Paz define correctamente el término del erotismo, que se verá a continuación aplicado a la lírica modernista. Como ya he comentado, pues, por el predominio de lo sensorial y lo expresivo en la literatura modernista, es completamente natural que el discurso erótico y sensual sea canon en esta

poesía. Basta con pensar en la poesía de Rubén Darío o Amado Nervo, e incluso en autores de menor fama como el uruguayo Roberto de las Carreras, para ver la importancia del discurso erótico en este movimiento²².

Canta Rubén Darío, inspirándose en *La leyenda de los siglos* de Víctor Hugo:

Carne, celeste carne de la mujer. Arcilla / —dijo Hugo, ambrosía más bien. ¡Oh maravilla! / La vida se soporta, / tan doliente y tan corta, / solamente por eso: / roce, mordisco o beso / en ese pan divino / para el cual nuestra sangre es nuestro vino [...]²³

Versa, también, Delmira Agustini:

Eros, yo quiero guiarte, Padre ciego... / Pido a tus manos todopoderosas / su cuerpo excelso derramado en fuego / sobre mi cuerpo desmayado en rosas! / La eléctrica corola que hoy despliego / brinda el nectario de un jardín de Esposas; / para sus buitres en mi carne entrego / todo un enjambre de palomas rosas! / Da tilas dos sierpes de su abrazo, crueles, / mi gran tallo febril... Absintio, mieles, / viérteme de sus venas, de su boca... / ¡Así tendida soy un surco ardiente / donde puede nutrirse la simiente / de otra Estirpe sublimemente loca!²⁴

La calidad erótica y espiritual en las obras de estos dos poetas ha sido interpretada de forma muy diferente. En el caso de Rubén Darío, se elogian constantemente sus valores estilísticos y trascendentes de su lírica erótica, mientras que cuando se trata de Delmira Agustini, llueven las críticas negativas hacia su discurso sexual. Por ejemplo, Rodríguez Monegal escribió sobre Delmira llamándola «pitonisa en celo», «obsesa sexual» y «Leda de fiebre». ²⁵

Dejando de lado las cuestiones de género, se podría decir que el erotismo para los modernistas es un medio para separarse del mundo material vacío que

²² Vid. BONADA AMIGÓ, *Op.cit.*

²³ DARÍO, RUBÉN, *Cantos de vida y esperanza*, apud BONADA AMIGÓ (*ibidem*).

²⁴ AGUSTINI, Delmira, *Obras completas*, apud Bonada Amigó (*ibidem*).

²⁵ Vid. ESCAJA, *Op.cit.*

apoyaban los positivistas²⁶ y naturalistas. Es como un puente de comunicación entre este mundo físico material y el alma.²⁷

IV. EROTISMO, SEXUALIDAD Y DESEO EN LA POESÍA DE DELMIRA AGUSTINI

«Yo soy la brasa candente / de un gran clavel de pasión.»²⁸
- «Fragmentos», del poemario *Los cantos de la mañana*.

En líneas generales, se podría afirmar que el gran núcleo de la poesía de esta autora es el erotismo, cambiando los roles de la poesía modernista y poniendo a la mujer en el papel de deseante en vez ser, una vez más, la deseada. Delmira rompe el canon de la mujer como musa alabada y se pone en un escalón de igualdad, siendo el sujeto del sentimiento erótico la propia mujer. En una época en la que la mujer vive puertas adentro, reprimida, esta escritora versa sobre deseo femenino y desafía completamente los códigos morales impuestos.²⁹

Sobre esto de ser mujer y escribir sobre cosas de las que nadie había escrito, cabe destacar lo que dijo Rubén Darío de esta poeta:

De todas cuantas mujeres hoy escriben en verso ninguna ha impresionado mi ánimo como el de Delmira Agustini, por su alma sin velos y su corazón de flor. A veces rosa por lo sonrosado, a veces lirio por lo blanco. Y es la primera vez que en lengua castellana aparece un alma femenina en el orgullo de la verdad de su inocencia y de su amor, a no ser una Santa Teresa en su exaltación divina. Si esta niña bella continúa en la lírica revelación de su espíritu como hasta ahora, va a asombrar a nuestro mundo de lengua española. Sinceridad, encanto y fantasía, he allí las cualidades de esta deliciosa musa. Cambiando la frase de Shakespeare, podría decirse “that is a woman”, pues por

²⁶ El positivismo es un pensamiento que afirma que el conocimiento auténtico es el conocimiento científico y que tal conocimiento solamente puede surgir de la afirmación de las hipótesis a través del método científico.

²⁷ Vid. RUEDA-ACEDO, Alicia Rita, «El eros y sus representaciones: del modernismo al posmodernismo», *Revista Verba Hispanica, Anuario de la Sección de Estudios Hispánicos*, Eslovenia: Universidad de Ljubljana, 2014.

²⁸ AGUSTINI, Delmira, *Poesías completas*, edición de García Pinto, Cátedra, Madrid, 1993, p. 181

²⁹ Vid. ALETTA DE SYLVAS, Gabriela, «El erotismo de Delmira Agustini», *Revista Philologica canariensis*, nº 6-7, Argentina: Universidad Nacional de Rosario, 2000-2001, p. 329-350.

ser muy mujer, dice cosas exquisitas que nunca se han dicho. Sean con ella la gloria, el amor y la felicidad.³⁰

Algo curioso en su obra es que no hay fuentes que indiquen ningún destinatario para sus versos. Se duda de si el sentimiento del amor está presente en su obra, pues la mayoría de sus poemas solo dan cabida al deseo carnal, la pura pasión expresado en palabras. Delmira canta a la vertiente pagana del amor.³¹ Algo curioso, e importante para leer a esta autora, es saber que utiliza con frecuencia a Eros como símbolo explícito. Es decir, en varios poemas canta al propio Eros, en vocativo, apelándole como objeto del poema y de esa pasión o acto sexual. El más claro ejemplo es el de su poema «Otra estirpe», perteneciente al libro *Los cálices vacíos*. Será analizado posteriormente.

Ya en sus primeros poemas, publicados en una revista llamada *La Alborada* en torno a los primeros años de siglo (1902-3), se observan, esbozados, los tópicos y las constantes que darán lugar a su poesía posterior³².

En los poemas de *Orla rosa*, segunda parte de *El libro blanco (Frágil)*, aparte de esos poemas tan puramente modernistas, rubenianos, y dedicados a su vocación estética, ya se empieza a ver una gran carga erótica, que escandaliza a la sociedad uruguaya de principios de siglo. Una mujer joven, de apenas veinte años, versaba sobre el sexo sin tapujos, con un lenguaje desnudo. Sin embargo, no deja de escribir, ni por asomo, poemas de temática sexual. El mundo de lo onírico envuelve su lírica y a través de este, expresa el erotismo más apasionado.

Componen *Orla rosa* seis poemas (hay bastante diferencia de número en comparación a la primera parte), cuyo tema general gira en torno al amor y a la sensualidad. A continuación, analizaré algunos poemas de este tomo, en los que ya se ven claras referencias al erotismo, e incluso al coito.

³⁰ Se trata de un fragmento de una página de Rubén Darío sobre Delmira Agustini, al que ella asignó el título de «Pórtico», para un volumen que recoge una serie de poemas de Agustini. *Apud.* García Pinto, *op.cit.* p. 221.

³¹ *Vid.* GATEL, *Op.cit.*

³² *Vid.* LANIERI, *Op.cit.* Morena Carla.

El poema «El intruso», uno de los más conocidos de los compilados en este libro, es un claro reflejo de esta tendencia erótica ya presente en su primer poemario:

Amor, la noche estaba trágica y sollozante / cuando tu llave de oro cantó en mi cerradura; / luego, la puerta abierta sobre la sombra helante / tu forma fue una mancha de luz y de blancura. / Todo aquí lo alumbraron tus ojos de diamante; / bebieron en mi copa tus labios de frescura, / y descansó en mi almohada tu cabeza fragante; / me encantó tu descaro y adoré tu locura. / Y hoy río si tú ríes, y canto si tú cantas; / y si tú duermes, duermo como un perro a tus plantas! / Hoy llevo hasta en mi sombra tu olor de primavera; / y tiemblo si tu mano toca la cerradura / y bendigo la noche sollozante y oscura / que floreció en mi vida tu boca tempranera!³³

En estos magistrales versos, Agustini expresa de forma magnífica sus grandes temas líricos: el deseo y la pasión, a través de esos amantes que trascienden juntos uniendo su cuerpo y alma, a través del sentir puramente carnal. Hay numerosas metáforas sobre el acto sexual: asocia el falo a una «llave de oro», que “canta” en la cerradura y la hace vibrar si la «toca», que hace referencia tanto al plano físico como al musical, rasgo propio del Modernismo. Dice Octavio Paz en *Los hijos del limo* que, el ritmo poético para los modernistas es una manifestación del ritmo del cosmos. En Delmira Agustini es común ver una correspondencia entre el ritmo poético y la excitación física³⁴.

En el poema «Íntima», también en *Orla rosa*, se observa una fuerte voz femenina, siendo la mujer el sujeto del acto y del poema. En estos versos, con tintes tanto eróticos como de liberación femenina, manifiesta su represión tras haberse contenido ante sus propios deseos e impulsos sexuales, síntoma de la gran presión moral de la época. Aquí, el erotismo es también visto como ese puente entre el mundo material (lo carnal) y el alma, ya mencionado en el apartado anterior, que concluye con el símbolo de la penetración (física y psíquica):

[...] Mi alma desnuda temblará en tus manos, / sobre tus hombros pesará mi cruz. [...] / Yo encerré / mis ansias en mí misma, y toda entera / como una

³³ AGUSTINI, *Op.cit.* p. 168

³⁴ Vid. LANIERI, *Op.cit.*

torre de marfil me alcé. / Hoy abriré a tu alma el gran misterio; / ella es capaz de penetrar en mí. [...] / Muero de ensueños; beberé en tus fuentes / puras y frescas la verdad: yo sé / que estará en el fondo magno de tu pecho / el manantial que calmará mi sed. [...] / Imagina el amor que habré soñado / en la tumba glacial de mi silencio! [...] / Vamos más lejos en la noche, vamos / donde ni un eco repercute en mí, / como una flor nocturna allá en la sombra / yo abriré dulcemente para ti.³⁵

Algo que cabe destacar, son los poemas pertenecientes a este libro que relacionan la libido con lo sagrado. Sin embargo, recalco que Delmira Agustini no fue una mística, la finalidad de su poesía no es describir la unión del alma con Dios, no es Santa Teresa de Ávila. Esta poeta canta a lo humano, pese a utilizar, en bastantes poemas, imágenes de la simbología religiosa, cuyo fin es divinizar lo erótico³⁶. Cabe destacar que, pese a cantar a lo humano, su lírica suele sumergirse en el mundo de los sueños. En el poema «La copa de amor» se ve claramente, donde un sujeto femenino le da al hombre amado su sangre de vida para que beba de ella y así unan su cuerpo y alma:

Bebamos juntos en la copa egregia! / Raro licor se ofrenda a nuestras almas. / Abran mis rosas su frescura regia / a la sombra indeleble de tus palmas! [...] ¡Ah, yo me siento abrir como una rosa! / Ven a beber mis mieles soberanas: / ¡Yo soy la copa del amor pomposa! / Que engarzará en tus manos sobrehumanas! [...] Tómala y bebe, que la gloria dora / el idilio de luz de nuestras almas; / ¡Marchitense las rosas de mi aurora / a la sombra indeleble de tus palmas!³⁷

Las metáforas al coito son constantes. Por ejemplo, los elementos de luz y sombra simbolizan lo penetrante y lo penetrable. Esas «rosas de mi aurora» pueden reflejar una nueva vida, que a su vez significa unión sexual, que se repite, pues ya están marchitas, como apunta Lanieri en el artículo citado anteriormente. Sin embargo, mi interpretación es otra, pero con el mismo motivo: la rosa simboliza el aparato reproductor femenino, mientras que «las palmas» es la representación del masculino. Es canon en la poesía de esta autora utilizar diferentes símbolos para representar el falo, y, por ende, al acto sexual.

³⁵ AGUSTINI, *Op.cit.* p. 168

³⁶ Vid. LANIERI, *Op.cit.*

³⁷ AGUSTINI, *Op.cit.* p. 170

El libro blanco (Frágil) se puede encuadrar, en boca de Tina Escaja, dentro de lo que esta escritora y crítica considera «discurso ofélico» o «de la fragilidad», en alusión al mito de Ofelia, que se puede ver en figuras de este poemario, como la maga, el hada, la diosa o la musa gris, entre otros. Dice, además, Escaja, que «la posición yacente de Ofelia, sensualizada en las representaciones pictóricas finiseculares, propone (en la producción poética de Agustini) una implicación sexual que será intensificada y literalizada en la obra inmediata de la autora»³⁸.

En su siguiente poemario, *Cantos de la mañana*, seguimos viendo a la Delmira del primer poemario, sobre todo la de su segunda parte. Sin embargo, hay algo que cambia, se observa una amargura y una agonía que en su poesía previa no había, y que intensificará más aún en *Los cálices vacíos*. Toda la pasión que este libro acarrea se ve ya reflejada en los dos versos que elegí para dar inicio a esta parte del trabajo, del poema «Fragmentos». Ese goce y deseo delmiriano se contamina con la idea de la destrucción, y la voz e imágenes femeninas se transforman en mujeres destructoras, como Salomé, Judith, Circe... que, también reflejan en ellas el sentir misógino patriarcal cuando, además, van surgiendo en su entorno movimientos feministas³⁹.

Esta amargura frente a la primera Delmira de *Orla Rosa* se puede observar en poemas de *Cantos de la mañana* como «El vampiro»: «[...] ¿Por qué fui tu vampiro de amargura? / ¿Soy flor o estirpe de una especie oscura / que come llagas y que bebe el llanto?»⁴⁰ En este poema ya se observa algo que la poeta desarrollará mucho más en su siguiente libro: el hombre como sujeto pasivo y la mujer como seductora y dominante, rebelándose contra ese papel de mujer sumisa que la sociedad impone y que Delmira ya desafiaba en su primer poemario. Además, lo puramente erótico, el deseo, esa constante en la poesía delmiriana también está presente en este poema: «Y las mil bocas de mi sed maldita / tendí a esa fuente abierta en tu quebranto».

Esa imagen de la mujer fatal comienza a tener gran peso en la poesía delmiriana.⁴¹ Esto no ocurre solo en esta autora, sino que se trata de una especie

³⁸ ESCAJA, Tina, *apud* Dos Santos Fdez, *Op.cit.*

³⁹ *Ibidem.*

⁴⁰ AGUSTINI, *Op.cit.* p. 186.

⁴¹ Sobre la idea de la mujer-fatal y Salomé en Delmira Agustini, *vid.* DOS SANTOS FDEZ, *Op.cit.*

de tópico en la literatura de Fin de Siglo. Estos autores retratan la mujer fatal tomando la figura de Salomé, la mujer deseada, pero malvada y a la vez rechazada, que seduce a Herodes y consigue que mate a San Juan Bautista. Delmira Agustini habla también de estas mujeres, hasta identificándose con ellas, y en el poema «Lo inefable» expresa el tema de Salomé con grandeza: «[...] Pero arrancarla un día en una flor que abriera / milagrosa, inviolable!... Ah, más grande no fuera / tener entre las manos la cabeza de Dios!»⁴²

A partir de este poemario, *Cantos de la mañana*, en palabras de Tina Escaja, la autora deja atrás ese «discurso ofélico» del que hablábamos en su primer libro, para evolucionar hasta llegar a un «discurso órfico».⁴³ Este contrasta con esa fragilidad y delicadeza que veíamos con la imagen de Ofelia, y dice Escaja que Agustini reinterpreta el episodio del desmembramiento del divino poeta por parte de las divinas bacantes. Se observa en este poemario y en el siguiente, poemas dedicados a diversas partes del cuerpo, tanto del amado, como del suyo propio (manos, cabeza, boca, ojos, aparato reproductor...). Cabe destacar que esto tampoco es completamente novedoso en su obra, pues ya veíamos en *Orla rosa* las diversas referencias fálicas relacionadas con el sexo.

Con esto, llegamos a su último poemario: *Los cálices vacíos*, que fue escrito en un *bello momento hiperestésico*⁴⁴ para la autora. Es su libro más sincero, pasional, melancólico y trágico. Esa sexualidad tan característica en su obra se vuelve más desenfadada, intensa y explícita. Se podría decir que este libro es el culmen y el cénit de su erotismo más exacerbado. Ella también se intensifica, sus emociones explotan y su amargura hacia todo lo que la rodea es evidente. En definitiva, esa tribulación y agonía se verán realmente reflejadas en su lírica de *Los cálices vacíos*, más aún que en su anterior poemario. En varios poemas, se identifica a sí misma con una estatua⁴⁵, o el poema en general gira en torno a esa imagen, que encarna todo su sentir y desazón existencial. Esto se observa en el poema «Plegaria», al que vuelve a evocar a Eros: «-Eros: ¿acaso no sentiste nunca / piedad de las estatuas?»⁴⁶

⁴² AGUSTINI, *Op.cit.* p. 193.

⁴³ ESCAJA, Tina, *apud* Dos Santos Fdez, *Op.cit.*

⁴⁴ *Vid.* BONADA AMIGÓ, *Op.cit.*

⁴⁵ *Vid.* DOS SANTOS FDEZ, *Op.cit.*

⁴⁶ AGUSTINI, *Op.cit.* p. 258.

En esta obra y ya de forma más leve en la anterior, las relaciones amorosas y sexuales entre los dos sujetos en sus poemas se vuelve más conflictiva. La visión del hombre se vuelve más oscura y comienza a ser representado como un ser poderoso, autoritario, frío y lejano respecto a la mujer, que se impone ante esa actitud. El impulso erótico de Delmira se vuelve, en unos poemas, incluso agresivo, más mordisco que beso⁴⁷. Esto guarda relación con ese tópico de Salomé y la mujer fatal, pues aquí es cuando la voz femenina se vuelve más violenta, ansía venganza. Los papeles tradicionales del hombre y la mujer se invierten en la poesía delmiriana, el violento ya no es el hombre, sino la mujer, y la pasividad ya no es atributo femenino, sino del varón. A partir de aquí, Agustini ya no escribe ni canta sobre palomas y flores, sino sobre animales salvajes, hirientes y penetrantes, como serpientes, felinos, buitres...⁴⁸ Esta visión del erotismo de la mujer como sujeto político contra la opresión también se verá en Alfonsina Storni, pero con ciertos matices diferentes.

Por ejemplo, en el poema «Fiera de amor, se observa a una mujer, la voz femenina, animalizada, identificándose con un animal salvaje cuya más ansiada presa es el corazón. ⁴⁹ Es interesante analizar el poema y ver cómo la autora se rebelaba a través de su lírica de los valores sumisos que se atribuían a la mujer, y también la imposición de la moral sexual reprimida: «Fiera de amor, yo sufro hambre de corazones. / De palomos, de buitre, de corzos o leones, / no hay manjar que más tiente, no hay más grato sabor»⁵⁰.

Otro ejemplo es el poema «Visión», donde también se observan todos estos rasgos mencionados, identificándose a sí misma con una culebra:

[...] Y era mi mirada una culebra / apuntada entre zarzas de pestaña, / al cisne reverente de tu cuerpo / y era mi deseo una culebra / glisando entre los riscos de la sombra / a la estatua de lirios de tu cuerpo! [...] / Y tanto te inclinaste / que mis flores eróticas son dobles, / y mi estrella es más grande desde entonces. [...] ⁵¹

⁴⁷ GANDOLFO ELVIO, *Delmira Agustini. El vampiro y otros poemas. apud. Aletta de Silvas, Op.cit.*

⁴⁸ *Ibidem.*

⁴⁹ *Ibidem.*

⁵⁰ AGUSTINI, *Op.cit.*, p. 248.

⁵¹ *Ibidem.* p. 236.

En este poema también se reflejan sus grandes ansias por encontrarse con el amado y unirse a él. La pasión erótica es tan grande que ansía crear una nueva raza: «Y pueden ser los hechizados brazos / cuatro raíces de una raza nueva». Esta imagen de la nueva raza se repite en varios poemas, pero culmina en el poema «La otra estirpe», que mencionaré más tarde.

Ya en los primeros poemas de *Los cálices vacíos* se observa ese amargo erotismo que predomina en este libro, más existencial, profundo y de «autoexaminación». El primero, (después de unos versos suyos en francés y la cita de Rubén Darío ya mencionada), ya se lo dedica explícitamente a Eros. Este poema se llama «Ofrendando el libro» y le canta a ese dios del amor, pasión y erotismo. En estos versos ya se observa algo que en sus libros anteriores apenas se percibía, y es la unión del placer y del dolor, dos antítesis que se fusionan en su lírica, y son un reflejo de su estado interior:

[...] Porque tu cuerpo es la raíz, el lazo / esencial de los troncos discordantes / del placer y el dolor, plantas gigantes. / Porque emerge tu mano bella y fuerte, / como en broche de místicos diamantes / el más embriagador lis de la Muerte. / Porque sobre el Espacio te diviso, / puente de luz, perfume y melodía, / comunicando infierno y paraíso. / Con alma fúlgida y carne sombría...⁵²

O en «Nocturno», un poema en el que se canta al invierno, aquí siendo la personificación del amado, incorporando elementos tanto sombríos y tristes, como eróticos: «...amémonos por eso!... / sobre mi lecho blanco, / tan blanco y vaporoso como flor de inocencia / como espuma de vicio [...]»⁵³ Los contrastes de la inocencia y el vicio son numerosos en su lírica.

En el poema «El cisne», personalmente encuentro un paralelismo con el poema ya citado y comentado «La copa de amor», de *El libro blanco (Frágil)*. En este, Delmira también invita al amado a beber de ella, para unirse después en cuerpo y alma, trascender juntos en el acto sexual: «agua le doy en mis manos / y él parece beber fuego; / y yo parezco ofrecerle / todo el vaso de mi cuerpo».⁵⁴

⁵² *Ibidem*, p. 226.

⁵³ *Ibidem*, p. 227.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 255.

En este poema, se ve ese cambio de roles de género predominante en su último libro, pues identifica al hombre con un cisne, un animal con atributos femeninos desde una perspectiva tradicional. Cabe destacar que el cisne es un tópico modernista, que representa la delicadeza, pero en Delmira se observa ese cambio y renovación propia. Este símbolo del cisne no solo aparece en esta poesía, sino en varios de este último poemario, como «Plegaria», ya mencionado, o en «Nocturno» (no el ya citado, sino otro con el mismo título, pero de menos extensión).

El poema «Otra estirpe», ya mencionado anteriormente, se considera según algunos críticos⁵⁵ el clímax de su poesía erótica, siendo, además, uno de los últimos poemas de *Los cálices vacíos*, su último libro publicado estando viva. Como dije anteriormente, el tema de la creación de una nueva raza por la gran intensidad de la pasión está muy presente en este poema. Además, en este poema se observa su intensiva búsqueda de ver belleza en lo maldito⁵⁶, y podemos ver, de nuevo, esa fusión de placer y dolor de la que tanto escribe la poeta, y que en realidad no es solo refleja lo sexual, sino la vida y la muerte, y su propia persona como mujer sensible que intenta buscarse. Y con este contraste, Agustini vuelve a apelar a Eros para pedirle la entrega sexual de su amado:

Eros, yo quiero guiarte, Padre ciego... / pido a tus manos todopoderosas, / su cuerpo excelso derramado en fuego / sobre mi cuerpo desmayado en rosas! / La eléctrica corola que hoy despliego / brinda el nectario de un jardín de Esposas; / para sus buitres en mi carne entrego / todo un enjambre de palomas rosas! / Da a las dos sierpes de su abrazo, crueles, / mi gran tallo febril... Absintio, mieles, / viérteme de sus venas, de su boca... / ¡Así tendida soy un surco ardiente, / donde puede nutrirse la simiente, de otra Estirpe, sublimemente loca!⁵⁷

⁵⁵ Vid. BONADA AMIGÓ, *Op.cit.*

⁵⁶ VARAS, Patricia, «Lo erótico y la liberación del ser femenino en la poesía de Delmira Agustini», *Biblioteca virtual Miguel de Cervantes*, (En Red) [05/12/2018]

⁵⁷ AGUSTINI, *Op.cit.*, p. 248.

V. EROTISMO, SEXUALIDAD Y DESEO EN LA POESÍA DE ALFONSINA STORNI

Hay menos cantidad de poemas de temática puramente erótica en la poesía de Alfonsina Storni. Sin embargo, nos encontramos ante una poesía con muchas más variedades temáticas que en Delmira; mientras que el erotismo y el deseo es el núcleo común de la poesía delmiriana, la mayor constante de su creación, en el caso de Alfonsina no es así. Esta poeta tiene también poemas de actitud social, sobre la mujer o amorosos. Cultiva, efectivamente, el erotismo y la sexualidad en su obra, pero no de la misma forma: mientras que la palabra definitoria de la lírica delmiriana es esta misma, *erotismo*, la de Alfonsina sería *disconformidad*.⁵⁸ Disconformidad frente a sus valores impuestos, ante su depresión, ante su posición en la sociedad, de madre soltera, de maternidad al margen de la ley... Disconformidad es también lo que la llevó al suicidio.

La poesía de Alfonsina tiene mucho de su vida, es un reflejo, en parte. En cierta medida es autobiográfica, y para leerla hay que saber qué sucesos marcaron su vida. Ese espíritu transgresor que se lee en sus versos se manifestaba también en su vida personal. Era una mujer que en la Argentina de primer cuarto de siglo decidió ser madre soltera, cuando esto se consideraba algo denigrante. Fue una mujer que se encontró sola, sin empleo y sin seguridad en Buenos Aires, cuando ser escritor no se consideraba un verdadero oficio (y menos aun siendo mujer)⁵⁹. Cabe destacar que Storni sufrió de cáncer y depresión durante los últimos años de su vida. En general, su vida fue la de una mujer atormentada, y este carácter se refleja perfectamente en su lírica.

Actualmente, al leer ciertos poemas de temática erótico-amorosa, nos pueden resultar poco innovadoras, pero es importante contextualizar la obra en el momento de su publicación, donde la mujer ni siquiera era vista como creadora, sino simplemente como musa. Tiene poemas tan sumamente críticos, e incluso de liberación sexual, que se podría considerar una precursora del feminismo en Hispanoamérica, o una feminista como tal, pero sobre todo, una adelantada a su época. En mi opinión, algo admirable es la forma tan bella y

⁵⁸ Vid. GATEL, *Op.cit.*

⁵⁹ *Ibidem.*

delicada con la que poetiza esa disconformidad ante el mundo, sabiendo elegir siempre la palabra perfecta, más musical y sonora.

Personalmente, observo dos formas de manifestar en la poesía de Alfonsina Storni el erotismo: una, como sujeto de pasión, otra, como sujeto político. En ambas se observa una voz femenina, la mujer siempre está presente en sus versos, pero de formas ambiguas. La poesía en la que se manifiesta como mujer y sujeto político es, sin duda, la predominante. Esta es una diferencia respecto a la lírica delmiriana ya vista, pues en esta es algo mucho menor, pues la pasión siempre es lo predominante. Hay poemas en los que estas dos visiones de la sexualidad se juntan y cohesionan, como, por ejemplo, «Veinte siglos»:

Para decirte, amor, que te deseo, / sin los rubores falsos del instinto, / estuve atada como Prometeo / pero una tarde me salí del cinto. / Son veinte siglos que movió mi mano / para poder decirte sin rubores: / “que la luz edifique mis amores”. / ¡Son veinte siglos los que alzó mi mano! / Pasan las flechas sobre mis cabellos, / pasan las flechas aguzados dardos... / ¡Son veinte siglos de terribles fardos! / Sentí su peso al libertarme de ellos.⁶⁰

En este poema se observa ese claro grito por la libertad, esa Alfonsina política que lucha para desatarse de todos los valores impuestos que hacen que haya que reprimirse sexualmente, apostando por una sexualidad libre. Por esto, también aparece la Alfonsina como sujeto de pasión. Esta temática es recurrente en su poesía, el tema de la mujer reprimida sexualmente por los estereotipos y valores sociales es incluso una constante en su obra poética. Esto ya lo habíamos visto en Delmira Agustini, con su poema «Íntima», pero hasta con la misma temática, la forma de escribir de Storni se observa siempre más social, menos onírica. En el poema «Hombres pequeños» —ya citado en el apartado de esta poeta en la contextualización— se observa una crítica casi directa, pura, ante la opresión masculina hacia la mujer, llegando a lo irónico y denigrante respecto al hombre.

Los poemas en los que la voz poética femenina se identifica como sujeto de pasión y deseo, y no especialmente desde una perspectiva social, son predominantes en sus primeros poemas, más puramente modernistas. Por

⁶⁰ STORNI, *Op.cit.*, *Antología poética*, p. 65.

ejemplo, el poema «¿Te acuerdas...?», donde Storni describe un momento de pasión erótico-amorosa cuyo ardor hace que tenga incluso ganas de llorar. Se observa un gran cambio si partimos desde este poema y leemos después otros, como «Hombre pequeñito» o «Tú me quieres blanca». Dice así:

Mi boca con un ósculo travieso / buscó a tus golondrinas, traicioneras, / y sentí sus pestañas prisioneras / palpitando en las combas de mi beso. [...] Fue un momento de paz tan exquisito / que yo sorbí la luz del infinito / y me asaltó el deseo de llorar. / Te acuerdas que la tarde se moría / y mientras susurrabas: “¡Mía! ¡Mía! / como un niño me puse a sollozar?...⁶¹

Algo también revolucionario y criticado en la época fueron sus poemas sobre un tema tabú como lo era la fertilidad y fecundidad. Por ejemplo, el poema «Tiempo de Esterilidad», o «Fecundidad». Este último versa: «[...] ¡Mujeres! Sobre el grito de lo bello / grite el impulso fuerte de la raza. / ¡Cada vientre es un cofre! [...]».⁶² De esta magnífica forma, Alfonsina embelleció a través de su lírica la realidad más cotidiana, normalizando, además, aquellos aspectos naturales de los que apenas nadie hablaba.

En el apartado anterior he analizado un cierto tipo de lírica de Agustini en la que la poeta utiliza simbología perteneciente a la religión, pero sin la necesidad de ser aquella una poesía mística, e incluso ni siquiera religiosa. En Storni esto también se observa, y un ejemplo de esto es el poema «Pasión», uno de los poemas más bellos e intensos que ha creado. En él, identifica a la persona ideal para amar con una divinidad, más deífica que cristiana⁶³. La mujer, el sujeto del poema, anda buscando a este amado ideal, para unirse de forma tanto carnal como psíquica, y así hacer «más hondos los surcos de sus sesos». Este es, probablemente, el poema más delmiriano de la poética de Storni, donde se observa una sensualidad y erotismo que trascienden hasta las barreras del conocimiento:

⁶¹ *Ibidem*, p. 19.

⁶² *Ibidem*, p. 27.

⁶³ *Vid.* LANIERI, *Op.cit.*

[...] Pero, encontrar un día el espíritu sumo, / la condición divina en el pecho de un fuerte, / ¡el hombre en cuya llama quisieras deshacerte / como el golpe de viento las columnas de humo! / La mano que al posarse, grave, sobre tu espalda, / haga noble tu pecho, generosa tu falda / y más hondos los surcos creadores de tus sesos. / Y la mirada grande, que mientras te ilumine / te encienda al rojoblanco, y te arda, ¡y te calcine / hasta el seco ramaje de los pálidos huesos!⁶⁴

Cabe destacar que fenómeno de apelar a Eros y dirigirse a este explícitamente en el poema, que veíamos como constante en Delmira Agustini, se da también, pero de forma menor, en Storni. El poema que cito en el epígrafe de este trabajo es un claro ejemplo, en cuyo título ya se observa: «A Eros». Este es, probablemente, uno de sus poemas más explícitos a la hora de escribir sobre la sexualidad.

Para finalizar, un poema que debo mencionar es «Tú me quieres blanca», del poemario *El dulce daño*, interesante leerlo desde una perspectiva erótica:

Tú me quieres alba / me quieres de espumas, / me quieres de nácar. / Que sea azucena / sobre todas, casta. / De perfume tenue. / Corola cerrada. [...] Y cuando las carnes / te sean tornadas / y cuando hayas puesto / en ellas el alma / que por las alcobas / se quedó enredada, / entonces buen hombre, / preténdeme blanca, / preténdeme nívea / preténdeme casta.⁶⁵

Si para muchos críticos, «La otra estirpe» es el cénit de la poesía de Delmira Agustini, en mi opinión, «Tú me quieres blanca» lo es en la de Alfonsina Storni. Se trata de un poema que tanto lectores como críticos han relacionado con «Hombres necios», de Sor Juana Inés de la Cruz⁶⁶: «Hombres necios que acusáis / a la mujer sin razón, / sin ver que sois la ocasión / de lo mismo que culpáis.»⁶⁷ El de Storni es un poema que representa con gran lirismo cómo era la sexualidad para la mujer en esa Argentina de principios del siglo XX, las imposiciones de la mujer casta, pura, la imagen cristiana tradicional de mujer como «ángel del hogar». Véase los adjetivos utilizados, con esa cierta ironía tan común en su lírica, para describir a la mujer sexualmente ideal de la época:

⁶⁴ STORNI, *Op.cit*, *Antología poética*, p. 102.

⁶⁵ STORNI, *Op. cit*. *Las grandes mujeres*, p. 30.

⁶⁶ MONTERO PADILLA, José, *Alfonsina Storni, apud* Dora, Jazmín Noelia, “Alfonsina Storni y la sexualidad femenina a inicios del siglo XX”, *Mito revista cultural*, 2014. (En red) [07/12/2018]

casta, nívea, blanca. Son elementos que tradicionalmente se le han asociado a la mujer, como el sexo frágil, débil, delicado, y que la poeta critica ferozmente. Alfonsina reclama en este poema el hecho de que, si el hombre podía tener una vida sexual activa, y no pertenecer a ese canon de pureza, ¿por qué la mujer tenía que someterse a él, y era considerado denigrante expresar sus deseos?

VI. CONCLUSIONES PERSONALES

Delmira Agustini y Alfonsina Storni son, como se dijo en la introducción, dos autoras que han sido agrupadas, junto a otras, como si de un grupo aparte se tratase. Tras este trabajo, puedo decir de forma más segura que esto no debería ser así. Ambas desafiaron los roles que se les tenía impuestos, pero de una forma muy diferente.

Delmira Agustini, por un lado, desafía completamente el imaginario erótico como patrimonio del hombre desde ya su primer poemario, escrito con apenas veinte años. Sus poemas referentes al acto sexual, como vimos en su respectivo apartado, no son escasos. Lo hace de forma explícita, pero sin ser sobria. Delmira escribe con un lenguaje puramente estético, pero no vacío de contenido, ni mucho menos superfluo. Si contextualizamos sus obras en lo que fue el Uruguay de principios de siglo, es normal que el público se escandalizase con sus obras; era una mujer joven, escritora, cuya obra poética giraba en torno al erotismo y la sexualidad. Desde su primer poemario, como hemos visto, más perteneciente a lo que fue el primer Modernismo, hay una carga pasional que llega incluso metáforas y símbolos fálicos. A lo largo de su trayectoria literaria, observamos una intensificación de esa pasión y deseo del que ya hablaba en *Orla rosa*, convirtiendo tanto a su lírica como a ella misma en la encarnación de esa mujer fatal y seductora tan propia del Fin de Siglo.

Por otro lado, Alfonsina tiene una forma bastante diferente de enfocar su lírica respecto al erotismo. Tiene poemas pasionales, pero en la mayoría, se trata de una denuncia social. Algo que, personalmente, me llama la atención de esta

poeta es el hecho de que, aunque llegue a hacer una literatura realmente combativa, sigue teniendo una gran carga sentimental, que siempre hace al poema bello y delicado, pese a hablar de temas tan banales y mundanos.

Las dos tuvieron sus diferencias, estilos y constantes poéticas, pero algo común siempre será su gran sentir y su reivindicación tanto en lo erótico, como en el propio plano literario. Además, estas dos mujeres abrieron el paso en Hispanoamérica a la voz de diversas escritoras posteriores, quienes tomaron sus figuras y las de otras poetisas simultáneas como inspiración. Alfonsina Storni y Delmira Agustini dejaron su huella en la literatura Hispanoamericana, y nadie debería silenciar sus obras.

VII. BIBLIOGRAFÍA CITADA

ALETTA DE SYLVAS, Gabriela: «El erotismo de Delmira Agustini», en *Revista Philologica canariensis*, Argentina: Universidad Nacional de Rosario, 2000-2001 nº 6-7. pp. 329-350.

BONADA AMIGÓ, Roberto: «El lirismo erótico en la poesía de Delmira Agustini», en *Anales de literatura hispanoamericana*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1975, pp. 61-92.

DORA, Jazmín Noelia: «Alfonsina Storni y la sexualidad femenina a inicios del siglo XX», en *Mito revista cultural*, 2014. (En red) [07/12/2018]

DOS SANTOS FDEZ., Mirta: «La lectura feminista en la literatura. El caso de Delmira Agustini», en *Estudios de Literatura*, Castilla, pp. 233-251, 2011.

ESCAJA, Tina: «Invención de una periferia: las poetas del modernismo», *Biblioteca virtual Miguel de Cervantes*, (En Red) [20/11/2018]

AGUSTINI, Delmira: *Poesías completas* (ed. Magdalena García Pinto), Madrid: Cátedra, 1993.

GARRIDO, Lorena: «Storni, Mistral, Ibarbourou: encuentros en la creación de una poética feminista», en *Revista electrónica: Documentos Lingüísticos y Literarios*, 2005. (En red) [03/12/2018]

GATEL, Angelina: «Delmira Agustini y Alfonsina Storni: dos destinos trágicos», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 1964, núm. 174, pp. 583-594.

LANIERI, Morena Carla: «El imaginario erótico femenino en Delmira Agustini y Alfonsina Storni», *Atti del XX Convegno [Associazione Ispanisti Italiani]* vol. 1, Università di Génova, 2002, pp. 421-434.

RUEDA-ACEDO, Alicia Rita: «El eros y sus representaciones: del modernismo al posmodernismo», en *Revista Verba Hispánica, Anuario de la Sección de Estudios Hispánicos*, Eslovenia: Universidad de Liubliana, 2014.

STORNI, Alfonsina: *Antología poética*, Madrid: Ediciones Felmar, 1981.

STORNI, Alfonsina: *Las grandes mujeres* (antología poética ilustrada), Madrid: Nórdica Libros, 2014.

VARAS, Patricia: «Lo erótico y la liberación del ser femenino en la poesía de Delmira Agustini», *Biblioteca virtual Miguel de Cervantes*, (En Red) [05/12/2018]

WOOLF, Virginia: *Una habitación propia*, Barcelona: Austral, 2017.

